

FAUNA Y FLORA QUE LOS ESPAÑOLES INTRODUJERON AL PERU EN EL SIGLO XVI Y PRINCIPIOS DEL XVII

Dos Cronistas clásicos son los que han tenido el especial cuidado y curiosidad de tratar en sendos capítulos sobre lo intitulado del presente tema monográfico; que por lo mismo de ser temas de poca atracción son factibles del olvido como también muy prontos de considerar equivocadas informaciones, ya que la misma curiosidad de los puntos hace del informador o cronista pintarlos por demás, ya sea tergiversando el dato o ya sea exagerando. Al menos, los dos cronistas que me sirvo de fuente para el presente tema, aún notándosele en algo los defectos y errores de todo historiador del pasado, cuentan en su haber, el prestigio de su personalidad y de la calidad de sus informaciones, que al menos en temas de esta índole podríamos considerarlos como los más autorizados; principalmente al padre Bernabé Cobo, dedicado e inteligente cultivador de la rama histórica que trata de las ciencias naturales de las Indias. Garcilazo de la Vega, porque su sutil y fina curiosidad de narrar de lo que ha visto, sus datos pecan de la autenticidad, de la veracidad.

A tiempo, el padre Bernabé Cobo, en su notable obra "Historia del Nuevo Mundo" en su libro X, del tomo II; íntegramente trata de "los animales y plantas que los españoles han traído (a esta tierra) y de las causas porque estos se han aumentado y cundido tanto en ella". No sólo encontramos informaciones de las faunas y floras que nos trajeron; nos dice de las tierras donde se cultivaron y mejor desarrollaron; de sus precios, etc.; narradas en una literatura amena, e interesante e incansable. También nos relata de las plantas y animales que existían en el Perú antes de la llegada de los españoles en libro aparte. Garcilazo de la Vega, nos dá noticias de estas cosas de una manera menos extensas y detallada que el Padre Cobo en su obra Comentarios Reales Tomo III; desde el punto

de vista de lo que él escuchó y vió, principalmente, en la ciudad donde residió, Cusco.

He dicho que el padre Cobo escribió a tiempo, por felicidad para la posteridad, por cuanto su obra está escrita en el año 1652 y lo dice claro a manera de introducción del libro que trata el presente tema: “de que considerando claro y notorio, podría andando el tiempo oscurecerse y aún reducirse a opiniones, como lo están ya casi todas las cosas de algunas antigüedades, me pareció escribir en este libro todos los animales y plantas que hasta este año de 1652, han traído los españoles a estas Indias, así de nuestra España como de otras regiones del Mundo”. Encontramos descifradas el valor de las crónicas del padre Cobo; su gran talento como historiador nos compromete una gratitud por su legado histórico. En cambio, en Garcilazo de la Vega, existe otro concepto: “porque a los presentes y venideros será agradable saber las cosas que no había en el Perú... para que se vea y considere con cuantas cosas menos (y al parecer) cuán necesarias a la vida humana, se pasaban aquellas gentes y vivían muy contentos sin ellos”. Para Garcilazo de la Vega, las cosas que trajeron los españoles eran para ellos y no constituía una necesidad para los naturales; más bién la concurrencia de gentes extrañas y de cosas nuevas, hizo crear a los naturales nuevas necesidades, hasta mortificantes y temerosas en algunos casos, cumpliéndose principios de economicidad. En este punto quizá, concuerdan el padre Cobo con Garcilazo, cuando aquél dice que la causa principal que movió a los españoles a introducir a la América animales y plantas de España; no era la existencia de grandes tierras fétiles; sino la falta de plantas, legumbres y mayormente de ganados de Europa necesarios para el sustento y servicio de los mismos.

Garcilazo de la Vega nos dice, sobre uno de los móviles, que lo que fomentó el cultivo de cosas de España en América y en especial en el Perú, fué una orden del Emperador Carlos V a la Real Hacienda para que premiara con una joya, que consistía en dos barras de plata de 300 ducados cada una, al primero que en cualquier pueblo de españoles sacarse fruto nuevo de España. Este premio habría constituido en un estímulo para que los españoles se dedicasen, en buenas oportunidades, de tratar con mayor ahinco en sembrar cosas nuevas de España en América por el honor de recibir el premio del Emperador.

Nos dice el padre Cobo que: “la ausencia de animales cuya carne puede comerse como la vaca, habría sido la costumbre de comer carne humana o, más bién con la introducción de este nuevo alimento, los indios bárbaros y carnívoros, habríanse abstenido de tal costumbre fiera”. Tremenda afirmación absurda, que no cabe

explicación en los habitantes del Imperio incaico. Los antiguos peruanos no fueron carnívoros, fueron esencialmente herbívoros; sus alimentos fundamentales son la papa, el maíz y el pescado en la costa. Eran lamentablemente el padre Cobo al pretender razonar de tal manera la introducción de alimentos carnívoros domésticos a la América; seguramente hasta en las mismas Antillas, sus habitantes caníbales y antropófagos, siguen con la misma costumbre, no porque no exista el animal comestible, sino porque su costumbre y su religión así determinan su manera de alimentarse.

La mayor parte de animales y plantas de Europa llegaron primero a las Islas de las Antillas, principalmente donde llegó y colonizó Colón: la Isla de la Española. Pero, hubieron cosas que se introdujeron directamente al Perú. Cristóbal Colón, en su segundo viaje en el año de 1493, trajo consigo gran cantidad de especies de ganado españolas como así mismo posturas y semillas de todas las plantas.

Seguiré el mismo orden de la obra del padre Cobo, coordinando y anotando los datos que nos proporciona Garcilazo de la Vega; para así intentar una síntesis de cada información de los animales y plantas que los españoles nos han traído. Hemos de observar con la mayor curiosidad y sorpresa, que los animales y plantas más comunes a nuestra vista y que al parecer nos causa la impresión de ser oriundas del país, son generalmente extranjeras que en el transcurso de largo tiempo se han aclimatado y formado familia con rasgos peculiares, hasta convirtiéndose en silvestres, algunas.

De los Caballos.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Es el primer animal que posó la América como inmigrante faunática. Llegaron juntos con los primeros españoles, y es el primer animal que se introducía a tierras nuevas conquistadas. Naturalmente, los primeros caballos que vinieron de España, los trajo Colón el año de 1493, desembarcando en la Isla de la Española. Al Perú se trajeron el año de 1531, cuando los españoles al mando de Francisco Pizarro pisaron esta tierra para conquistarla. Las primeras razas caballar fueron las de Andalucía.

El caballo como la yegua desempeñaron rol importantísimos en la obra de la conquista de Méjico y del Perú. Para los españoles era el animal de mayor importancia. “porque en las guerras con los naturales dellas han sido gran parte los caballos para conseguir la victoria, los cuales, con sólo su vista ponían gran terror y espanto a los indios”. Tal era la estimación de los españoles que tenían por los caballos a principio de la conquista, que dice Garcilazo que muy raro era la venta de estos animales, y si esto se realizaba era por

muerte del dueño o porque se iba a España, en tales casos el precio era verdaderamente excesivos. Nos dice el padre Cobo, "solíase vender un caballo en este reino por tres y cuatro mil pesos de oro".

Los caballos llegaron a multiplicarse en toda la América, que llegaron a constituir animales más comunes y ordinarios. En Lima llegó a costar, cuenta Cobo, un buen rocín de carga más que seis o doce pesos en los más finos. Los de carrera, 200 a 300 pesos.

De las Vacas.

Es el animal que trajeron los españoles y que ocupa un segundo lugar de importancia. Aventaja al caballo, por cuanto se criaron también en tierras de riguroso y destemplado páramo. Las primeras vacas llegaron a la Isla Española en los principios de su conquista. Al Perú, primero se trajeron a Lima, tres o cuatro años después de su fundación; porque el año de 1539, a 20 de junio, presentó una petición ante el Cabildo de Lima, el regidor Fernán Gutiérrez, pidiendo en ella que, atento a que había traído vacas para que se perpetuase le diesen un sitio para una estancia en la tierra de la arena (a seis leguas de Lima), el cual le fué concedida por el Teniente Gobernador Francisco de Chávez. Garcilazo de la Vega, nos dice que el primero que tuvo vacas en el Cusco fué D. Antonio de Altamiro, natural de Extremadura. Y los primeros bueyes que vió arar en el Cusco fué por el año de 1551 y eran de propiedad de un caballero llamado Juan Rodríguez de Villalobos, natural de Cáceres. Se dice que los indios se quedaban atónitos de ver como araban los bueyes; y decían de los españoles que "eran haraganes por no trabajar, forzaban a aquellos grandes animales". Un buey costaba por el año de 1559, en el Cusco 17 pesos o sean 20 ducados y medio. Sinn embargo la carnen de la vaca era barata, que hasta se botaba. Lo que se aprovechaba tan sólo era el cuero y el sebo, cuya utilidad no sólo gozaba el Perú, sino también España y otros reinos de Europa, a donde se llevaban cada año muchos navíos cargados de estas mercaderías.

De los Jumentos y Mulas.

El asno o jumento primeramente se trajeron de España a la Isla Española. Al Perú lo introdujo el capitán Diego Maldonado, uno de los primeros conquistadores de este reino, de la isla de Jamaica. Un jumento costaba de 10 a 15 pesos en Lima, y era muy estimado para la cría de mulas. Las mulas costaban muy caro al principio, que los ricos andaban en él. Las mulas del Perú era de mediano cuerpo, pero bién hecho y para mucho trabajo. Garcilazo

nos cuenta que el primer borrico que vió en el Cusco, fué el año de 1557.

Del Ganado de Cerda.

En el Perú existían tres o cuatro castas de puercos monteses, pero no de los domésticos de Europa. Vinieron con los españoles juntos en sus expediciones, por lo que es el primer animal, junto con el caballo que se introduce en las tierras conquistadas. El español no lo traía con la intención de perpetuarlos en las tierras nuevas, sino que constituía el alimento de sostén, si se viesen necesarios de bastimentos por cuanto este ganado era sumamente fecundo y muy breve en dar frutos. Por eso, al Perú entraron con su conquistador D. Francisco Pizarro. Indudablemente que se multiplicaron y se esparcieron rápidamente, que la primera carne de Castilla que se pesó en la carnicería de Lima, luego que se fundó, fué de puerco. Como todos los animales que se introdujeron, el precio al principio fué subido, pero poco a poco se hizo barata. Se pagó en un principio hasta 1600 pesos por un puerco. Garcilazo nos aclara la procedencia del término vulgar para llamar a los puercos, *Cuchi*; esto lo dijeron primero los indios que al oír decir a los españoles a los puercos, coche, coche; los indios llamaron *cuchi*, y desde allí es una palabra en su lenguaje.

Del Ganado Ovejuno.

Las primeras ovejas que se trajeron al Perú, las trajo el capitán Salamanca, uno de los primeros conquistadores, después de 4 o 6 años de haberse conquistado esta tierra. Cobo observa, que la oveja es el único animal que no se volvió cimarrón como el caballo, el asno, vaca y otros animales; seguramente por ser un animal flaco y cobarde que tiene que vivir al amparo del hombre. Es también el animal menos difundido, y no por el hecho de que vinieron pocas razas, sino por que no se cría en las tierras yungas. En cambio las ovejas del Perú no son burdas, todas son merinas de buena carne y finan lana. La carne es barata como también la lana. Garcilazo vió las primeras ovejas en el Cusco por el año de 1556, que se vendían a 40 y a 50 pesos la cabeza.

Del Ganado Cabrío.

Las primeras cabras llegaron al Perú por el año de 1536. Es el ganado que más se ha generalizado en toda la América, por que se

crían en tierra calientes como frías. En las islas frente a Chile se han hecho cimarronas. Una cabra costaba en Lima, 8 reales.

De los Conejos.

Estos se trajeron de España. No se sabe en que fecha ni como llegaron. Garcilazo nos cuenta, que el primero que llevó al Cusco fué un clérigo llamado Andrés López, natural de Extremadura. Dice Garcilazo, que este clérigo llevaba al Cusco en una jaula un par de conejos, macho y hembra. Pero, al pasar por un arroyo, el indio que llevaba el cargamento se descargó para descansar. Pero cuando volvió descubrió que había desaparecido una, y era la hembra que estaba preñada. Esta se metió en los montes contiguos y parió. El lugar donde se escapó, señala Garcilazo una heredad del padre de él, a 16 leguas del Cusco. Los indios cuidaron de la cría y se multiplicó rápida y sorprendentemente en toda esa región. Es así como llegó a abundar en el Cusco, en forma casual este animalito doméstico.

De los Perros.

En América existían dos castas de perros, pero muy diferentes a los de Europa. Al Perú vinieron con los conquistadores el año de 1531. El perro desempeñó, como el caballo, importante labor en las victorias de las guerras de la conquista; por cuanto los indios habían agarrado un gran temor, que tan sólo la presencia de estos producía desmayo, principalmente en las conquistas de las provincias de Tierra Firme. Pero después, los indios llegaron a tener gran cariño por este animal que como nos dice el padre Cobo "no hay indio ni india, por pobre y miserable que sean, que no tengan en su casa algún perro, y no contentos con tener cada uno el suyo, crían y sustentan cuanto pueden haber y los crían y aman como si fueran sus hijos". Otra particularidad de los perros en América, muy notable y digna, dice el padre Cobo; es el hecho de no haberse visto rabiarse al perro como a otros animales.

De los Gatos.

Los trajeron los primeros conquistadores, y se han multiplicado en algunas partes que se han vuelto cimarrones. Y, parece que el primer gato lo trajo un tal Montenegro, quién lo vendió en el Cusco a D.-Diego Almagro en 600 pesos (Odrizola). Los indios llaman Micitu, porque oyeron decir a los españoles, miz, miz, cuando llamaban a los gatos. Garcilazo, advierte que porque los indios lla-

toriadorez parecen estar de acuerdo que las ratas llegaron en las naves que vinieron los españoles. Gomara, en su *Historia General de las Indias*, afirma que no había ratones en el Perú hasta en tiempo de Blasco Núñez de Vela; y que los indios llaman Hucuchoca, que quiere decir cosa que salió de dentro del Mar. Los primeros ratones, dice el General Odriozola, se vieron en el año de 1545, que fué cuando llegó el navío que el Obispo de Placencia D. Gabriel de Carbajal envió a costear el mar del norte y del sur y entró por el estrecho de Magallanes al Callao. Agustín de Zárate, testifica que en esta nave se trajó los primeros ratones y que entre las ropas pasaron a tierra.

Estos son los animales y aves que de España se trajeron al Perú. Hay otras especies que se han introducido de otra parte de España, como de Africa y del Asia, por los españoles, cosa que trataré en capítulo aparte, después de la flora española introducida al Perú, que en seguida he de ocuparme:

De la Vid.

La vid, es como en las faunas que trajeron los españoles, el caballo; la planta más provechosa y necesaria que los españoles han traído y plantado en América. Respecto de quién trajó primero al Perú, existe divergencia de datos entre el padre Cobo y Garcilazo de la Vega. El padre Cobo dice "donde primero se plantaron las parras y se dieron frutos, fué en esta ciudad de Lima, a la cual el primero que trujo y plantó la vid fué uno de sus primeros pobladores, llamado Hernando de Montenegro; y el primer año que cogió abundancia de uvas para vender, fué el de 1551". Garcilazo dá el honor a D. Francisco de Caravantes, antiguo conquistador de los primeros del Perú, natural de Toledo; quién mandó traer de España, pero el que las trajó por escoger más frescas trajó de las islas de las Canarias, que son uvas prieta y de color tinta. En el Cusco lo introdujo un capitán llamado Bartolomé de Terrazas, uno de los primeros conquistadores del Perú, que después pasó a Chile con Almagro; y, dió fruto en el repartimiento llamado de Hchanquillo en el año 1555.

En América existía unas parras silvestres que dan unas uvi-llas muy menudas, negras y agrias; que los indios ni las cultivaban ni hacen caso a sus frutos. Estas parras no las hubo en el Perú, excepcionalmente. Los españoles estimaban mucho a la parra, que la cuidaban con gente armada. Naturalmente, el precio de una parra era costosísima, hubo caso que se vendió una parra en 3 mil pesos.

Del Olivo.

Merece el segundo lugar de dignidad después de la vid, por la utilidad que favoreció. Es un caballero principal y uno de los primeros pobladores de Lima, D. Antonio de Ribera, trajo de Sevilla la planta de olivo al Perú. Este caballero al regresar a España en calidad de Procurador General, a su regreso, en el año de 1560, volvió consigo en dos tinajones, 100 posturas de olivo; de las cuales tan sólo llegaron vivas tres estacas, las cuales las sembró en su hermosa heredad, bajo la vigilancia de un ejército de 100 negros y 30 perros para que nadie las hurtase o tocase. Pero a pesar del cuidado, relata Garcilazo, que una noche desapareció una de ellas y amanejó en Chile.

Pero quién sacó fruto por primera vez, fué un vecino de Lima llamado Gonzalo Guillén, quién lo recibió del canónigo llamado Bartolomé Leones. Pues éste lo había hurtado de las andas del Santísimo Sacramento, en que D. Antonio de Ribera había ofrecido al Altar, un ramito de su planta. Gonzalo Guillén, entendido en la agricultura, lo sembró en una heredad al otro lado del Rímac, donde ahora está el convento de los Descalzos de San Francisco. Gonzalo Guillén, obtuvo gran beneficio, pues pagó al canónigo una barra de plata a cambio del derecho de participar a las utilidades, que eran a medias. Este Guillén vendió a 4 o 5 mil pesos. Pero luego bajaron de precio por la abundancia, pues es una de las plantas que más ha crecido. Después de muchos años se comenzaron a hacer aceite, cuando la abundancia de aceituna era enorme; y salieron muy buenas calidad de aceite.

«Jorge Puccinelli Converso»

De las Palmas de Dátiles.

Debieron ser una de las plantas primeras traídas de España, por cuanto dice el padre Cobo que las encontró con palmas bien crecidas y antiguas. Señala dos particularidades de las palmas que nacen en el Perú: 1), la brevedad con que nace y dan fruto; pues, a los 4 o 5 años están dando fruto, lo que generalmente es a los 10 a 12 años; 2), la abundancia de fruto que echan, pues dan de 15 a 20 arrobas de dátiles cada una.

De las Frutas.

Ni el padre Cobo, ni Garcilazo de la Vega, nos dicen con certeza ni cuentan de los autores que introdujeron los árboles frutales de España; pues, habían tropezado con dificultades de averiguar. En sus crónicas, tan sólo encontramos relatadas las caracte-

rísticas y modalidades de la frutas que crecieron en esta tierra, pero no de quién fué su primer cultivador. Cobo nos justifica con las palabras siguientes: “Es porque las más vinieron juntamente con los primeros españoles que este reyno, o tan poco después, que dentro de 10 o 12 años que se pacificó, se daban ya las más de las frutas y legumbres que se dan ahora, y de las que se han plantado acá, se ignora el autor de muchas, por haber sido personas particulares y haberse extendido las tales plantas con brevedad por toda tierra”.

No hubo en el Perú, higos, granadas, membrillos, manzanas, duraznos, priscos, albarchigos, melocotones, albaricoques, naranjas, limas, limones, peras, ciruelas, almendras, cidras, toronjas, morenas.

Los primeros *higos* nacieron a media legua de Lima, en una chacra “que está junto a la Caja de Agua”. La higuera no produce en tierra húmeda, pero en otras tierras del Perú, nacen y fructifican maravillosamente, que casi todo el año no pierde la hoja, “pero ni cesan en todo el año de dar frutos, de tal manera, que cada día se cogen higos maduros de una misma higuera”. Tres clases de higos se han traído de España, los negros, llamados godines; los doñigales y los blancos. Las maderas de la higuera de América, tienen una propiedad distinta a la de Europa, no son tan fofa y esponjosa; sino maciza y buena para el fuego, a cuya causa “se suelen plantar para sólo el provecho de la leña, como se hace en el valle de Lima”.

Las *granadas*, son de las primeras frutas que se dieron en Lima. Las del Perú son dulces; creyéndose que las que se trajeron de España eran ágridas o ágridas-dulce, y que en el Perú degeneraron y se volvieron dulces. Se diferencian también de las españolas, porque tienen la cáscara gruesa y no se abren en el árbol.

“La fruta que con verdad se puede decir que es mejor en esta tierra que en España, son los *membrillos*, porque todos generalmente son buenos, muy olorosos, tiernos, jugosos, sin nudos y muy livianos. Y la causa de ser tan buenos debe ser la humedad de la tierra”. D. Marcos Jiménez de la Espada, anota que los primeros membrillos peruanos se dieron en tiempo del alzamiento de Gonzalo Pizarro, a quién se los remitió uno de sus capitanes, desde cierta población de la costa; cuyo nombre no lo dice.

Casi todas las castas de *manzanas* que nacen en España se han traído y han nacido muy bién. Es también esta fruta tan antigua como el membrillo.

Los duraznos, priscos, albarichigos, melocotones y albaricoques, crecen en un mismo clima, pues abundan copiosamente en los valles de la sierra y llanos. Por el año 1599, estas frutas escaceaban.

Los duraznos eran tan caros que se vendían uno al real, tres por dos reales. Los primeros melocotones que vió el padre Cobo, fué en el Cusco, el año 1609, después de 4 o 5 años los vió en Lima y costaban dos pesos. Notables son los duraznos y albaricoques de Huamanga y los albarchigos de Arequipa, melocotones del Cusco; nos dice el padre Cobo.

El linaje de frutas de las naranjas, limas, limones, cidra y toronjas; son las que parecen haber encontrado su terreno apropiado en esta tierra, pues en otras andaban desterradas: “les es tan natural, que ninguna otra planta, así de las propias y naturales de acá como de las extranjeras y peregrinas abraza mejor y conservan más tenazmente”. Formaban estas frutas verdaderas montañas y bosques y nacían en lugares desiertos e incultos, como si fueran plantas silvestres. Tan abundantes eran que casi todo el año daban frutos; de ellas, el limón y el cidro, particularmente. Las primeras naranjas que hubo en Lima la plantó uno de los primeros vecinos llamado Baltasar Gago, en una huerta a media legua de la ciudad.

De las *peras*, tan sólo se han traído una pequeña llamada cermeña. No se sabe quién la trajo, pero las primeras peras se produjeron en Lima. La *ciruela*, es la fruta que peor ha probado esta tierra, pues no ha encontrado, dice el padre Cobo, tierra acomodada. En los llanos prende bién y dá flores pero no dá frutos. En la sierra dá frutos, pero en poca cantidad. Lo mismo sucede con el *almendro*, crece en los valles templados de la sierra y en los llanos, pero no cuaja bién el fruto. Más bien en Chile es donde da fruto muy bien y de donde se trae al Perú.

Se han traído de España también, el *níspero* y la *azufaifa*. Nacen bien en la sierra, pero se han extendido muy poco. Las *nueces* y *castañas*, no llegaron al Perú; solamente se dieron en la Nueva España.

Garcilazo de la Vega nos dice que en el año 1580, un español llamado Gaspar de Alcocer, acaudalado mercader, llevó al Perú las plantas de *guindas* y *cerezas*. En cambio el padre Cobo, aunque no dice de la persona que trajo al Perú, relata de que el guindo era muy escaso fruto y apreciado; y que en el año 1610 se comenzó a dar en Buenos Aires, de allí pasó a Chile y al Perú, que vendría a ser muchos años después.

D. Antonio Solar, encomendero de Barranca y Supe, trajo las primeras yuntas de bueyes y semillas y plantas de melón, granadas, manzanas, guindas, nísperos, albaricoques, cerezas, almendra, nueces, cidras, limones, membrillos de Castilla (Virreynato del Perú. J. M. Valega).

Del Gusano de Seda y de la Morera.

El padre Cobo dice que la Nueva España ha sido más dichosa que el Perú en el gusano de seda, no por el temple, sino por la falta de dedicación a criar este gusano. Respecto al clima, es de lo más excelente para la cría, que hasta se llegó a sacar hijos de muy buena calidad, a principios de la conquista, pero que por descuido se murieron los gusanos sin dejar sucesión. La semilla del gusano de seda, la hizo traer al Perú, es el marqués del Valle, D. Fernando Cortez, que primero se benefició con morales de la tierra, y luego se trajeron moreras y morales de España. Lo que nos dice, que en el Perú hubieron árboles de la morera.

Del Pino, del Ciprés, del Romero, del Retama y del Goyomba.

De la procedencia de estos árboles somos más felices que de las frutas. El padre Cobo nos dice de las personas que trajeron al Perú. El *pino* lo trajo D. Diego Maldonado, uno de los primeros conquistadores, que lo plantó en su mayorazgo, a medio cuarto de Lima. Había pinos naturales de acá, pero no eran de la misma especie que los de Europa, en cuanto a su fruto y no eran de madera tan recia.

Del *ciprés*, no sabemos quién lo trajo, pero el primero nació en el colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús de Lima, el año de 1580.

La semilla del *romero* la trajo un caballero vecino de Lima y encomendero, llamado D. Alonso Gutiérrez, el año de 1579; cuando volvió de España, lo sembró en su casa que quedaba junto al monasterio de monjas de la Santísima Trinidad. Se dice que mucho se estimaba esta planta, que una vez el virrey Toledo la visitó y de rodillas la besó. Esta planta se extendió fácilmente por todas partes, que “no hay verjel a donde entre las más preciosas y de estima no tenga lugar”. La *retama* que se ha traído es la vulgar llamada *gayamba* o *genesta*. La trajo un caballero llamado D. Melchor de Avalos, vecino de Arequipa y natural de la ciudad de Baeza, en el año de 1580. Es estimado por sus hermosas y fragantes flores, y abunda en la sierra.

De las Cañas Dulces y de las Comunes.

D. Pedro de Atienza, vecino de la Concepción de la Vega, uno de los primeros pobladores de la Isla Española, fué quién trajo a la América la caña dulce. Al Perú fueron traídas muy a principio de su fundación, “a donde se dan tan bien, que ninguna tierra le hace

ventaja". Garcilazo de la Vega nos dice que en Huánuco, fué donde primero se sembró por un caballero que él conocía, pero que no nos dice su nombre. Al Perú se traía azúcar de Méjico, por que el criado de este caballero, hombre astuto y prudente, aconsejó para que trajesen la semilla y se cultivase en este reino. D. Diego de Mora, fué el primer azucarero del Perú (J. M. Valega), Pedro M. Oliveira, dice que es D. Pedro de Avadía, el primero que trajo la caña al Perú.

Del Trigo.

Con sumo detalle se ocupa de narrar el padre Cobo, sobre la autora y la forma cómo se sembró este cereal en el Perú, por cuanto considera, justo que "quedó perpetúa la memoria de este beneficio y que esta república, siquiera en no echarla en olvido, muestra el debido agradecimiento a quién tanto cuidado puso en dejarla abastecida".

El padre Cobo dice que la autora es doña Inés Muñoz, esposa de D. Francisco Martín de Alcántara, hermana del marqués D. Francisco Pizarro. Garcilazo de la Vega, señala como autora que primero trajo la semilla del trigo al Perú, a doña María de Escobar, casada con un caballero llamado Diego de Chávez, ambos naturales de Trujillo. Lo mismo dicen los cronistas Gomara, Zárate y otros: quién, dicen, trajo de España medio almud de trigo, que se distribuyó, por granos—20 o 30—entre algunos vecinos. Sucedió esto en tiempo del virrey Hurtado de Mendoza, quién fundó la ciudad de Cañete en el valle de Huarco, en donde se cultivó por primera vez el trigo (de la Historia del Virreinato del Perú, por el doctor J. M. Valega).

Aunque la mayoría de los cronistas e historiadores otorgan el honor a doña María de Escobar los relatos del padre Cobo sobre cómo doña Inés Muñoz llegó a obtener y sembrar la semilla del trigo; me hace reflexionar, de que quizá doña María de Escobar, habría sido la mujer que primero trajo la semilla directamente de España en cantidad, pero cabe el honor a doña Inés Muñoz, ser la primera mujer que plantó en el Perú y obtuvo trigo, aunque en poca proporción. Primeramente, doña María de Escobar, es contemporánea al reinado del Virrey Hurtado de Mendoza, a lo que doña Inés Muñoz, según el padre Cobo, sembró en tiempo que D. Francisco Pizarro vivía; y, que es posible, como nos relata el padre Cobo, que doña Inés Muñoz, haya encontrado semillas del trigo dentro del barril de arroz que le enviaran de España, por la similitud del cereal. Doña Inés Muñoz, dice el padre Cobo "fué la primera mujer española que entró en este reino en compañía de su cuñado el mar-

qués D. Franciseo Pizarro, fué una de las primeras pobladoras, desta ciudad y república; ella la que hizo el primer obraje de lanas de Castilla en su repartimiento y encomienda de indios del valle de Jauja. hizo traer de España los más de los árboles y plantas que ahora goza esta tierra; y ella finalmente, fué la que dió el trigo a este reino del Perú". Fué casada en segunda nupcias con D. Antonio de Ribera, caballero que trajo al Perú el olivo de España. Dice lo siguiente de cómo doña Inés Muñoz encontró y sembró el trigo: "el mismo año en que se fundó esta ciudad de los Reyes en el asiento que hoy tiene, que fué el de 1535, habiéndose traído de España un barril de arroz, se puso un día esta señora a escoger y limpiar un poco, para hacer un potaje con que regalar a su cuñado el Gobernador, que en aquellos principios era un guisado de arroz regalo extraordinario. La cual, como a vueltas del arroz hallase algunos granos de trigo los que fué apartando con intento de sembrarlos y probar ventura a ver si acaso se daría trigo en esta tierra. Sembrólos en una maceta con el cuidado y curiosidad que si plantara una mata de claveles o de albahaca, y con el beneficio y regalo que fué haciendo a su costa sementera, regándolas a sus tiempos, nació y creció con notable lozanía y dió muchas y grandes espigas. Cogida esta cosecha, que fué la primera de trigo y más fértil proporcionadamente que ha habido en este reino, se volvió luego a sembrar a mano, sin que se perdiese grano". El padre Cobo, agrega, que en el año de 1539, se hicieron los primeros molinos, y al año siguiente se hicieron pan de trigo, que el cabildo señaló el precio de un real la libra.

Biblioteca de Letras

De los demás Cereales. «Puccinelli Converso»

La *cebada* como el *arroz*, se trajeron al Perú muy al principio de su población. Sabemos que doña Inés Muñoz recibió un saco de arroz por los años 1535. La cebada dió fruto en todas partes, por ser planta muy recia al frío; pués, fué más generalizado que el trigo. El *centeno*, también se trajo de España, y aunque se dá muy bién en estas tierras, no se sembró en abundancia.

También han llegado de España, las *habas*, *garbanzos*, *lentejas* y *frijoles*; que se generalizó su uso entre los indios.

Del Lino, Cáñamo, Alfalfa y Alpiste.

Dice Garcilazo de la Vega haber sabido que doña Catalina de Retes, suegra de D. Francisco de Villafuerte, uno de los primeros vecinos del Cusco; mujer muy noble y religiosa, pues fué una de las primeras pobladoras del convento de Santa Clara del Cusco del

año de 1570, esperaba que le llegara de España, linaza, que había mandado pedir le enviaran para sembrar y un telar para tejer lienzos caseros. No afirma D. Garcilazo, si la vió sembrar, pero dice que después supo que se cogía mucho y se hilaba en el Cusco. El padre Cobo nos dice tan sólo que el lino nace bién, pero se siembra poco, por la poca dedicación de las mujeres a su hilado. Con la siembra del *Cañaño*, también poco beneficio se obtiene. En cuanto a la *alfalfa*, su siembra era grande y de mucho beneficio. “Donde primero nació la alfalfa en este reyno, fué en esta ciudad de Lima, a donde trujo su semilla del reyno de Valencia un portugués llamado Cristóbal Gago, que pasó a este reyno al principio de su conquista con el Adelantado Diego de Almagro, y la sembró en una chacra que tuvo media legua de esta ciudad”. El *alpiste* llegó a Lima, el año 1612 en la cantidad de 30 botijas para sustentar a 60 canarios que un mercader trajo a Lima.

De las Flores.

Todas las flores que se han traído de España han nacido con gran abundancia, aunque en el Perú había diversidades de flores, pero que “casi todas son silvestres y poco odoríferas, y ninguna digna de ser comparada con la belleza y fragancia de la rosa ni con otra de las más olorosas de nuestras castellanas”. Nos dice el padre Cobo, que algunas degeneraron, otras nacieron sin diferenciarse, pero “ninguna se ha mejorado con la mudanza del suelo”.

La *rosa*, trajo su semilla a Lima hacia los años de 1532. Dice el padre Cobo que era “cosa tan deseada” que se tendieron todo el cuidado y diligencia posible en la siembra, y para lograr que se perpetuara, se ofició una misa con la semilla puesta sobre el Altar, para que “con la bendición del sacramento tuviese feliz suceso”. La primera rosa nació cuando era el virrey D. Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, que fué puesta por mano del Arzobispo Fr. Jerónimo de Loayza a una imagen del bulto de nuestra Señora de la Iglesia Mayor, en una fiesta solemne a vista de todo el pueblo.

También se trajeron de España, los *claveles rojos* y *clavellinas* manchadas de blanco y purpúreo, que son tan generales como las rosas. Las *azucenas*, también abundan, especialmente en Quito. El *lirio* se extendió en la sierra. Los *alhelies* crecen copiosamente y los hay de todo colores. La flor llamada *albeases* o *albihares*, cuya planta es semejante a la cebolla, se trajeron a Lima de Granada, el año de 1594. La *andalucía maravillas*, vinieron mucho después. Las *escobillas*, aunque no tienen olor, se ha estimado por ser “tan de lindo parecer con su figura de estrella y hermosos colores”; se traje-

ron en tiempo del virrey Marqués de Cañete. La *malva* grande, llamada comúnmente *malva loca*, trajo de España un religioso de la Compañía de Jesús en tiempo del virrey Toledo. Son inmigrantes también la *manzanilla*, que nace en todas partes; la *hierba santa*, que nace sólo en los temples de la sierra; los *narcisos*, que son muy modernos, pués se dan en Lima desde el año 1650; el *cañamomo* o el paraíso como le llaman en España y la llamada *espuela de caballeros* son plantas que han llegado al Perú en el siglo XVII.

De las Hierbas olorosas que comunmente acompañan a las Flores.

Las que vinieron de España son: la hierba buena, toronjil, albahaca, mejorana, ajedrea y trébol; las cuales todas nacen en abundancia. La *Hierba Buena* se trajo de España a los principios de la población de Lima, y fué en el Hospital de Santa Ana donde primero se sembró. El *Toronjil*, se sembró primero en Lima en tiempo del virrey Toledo, por un religioso de la Compañía de Jesús. La *Albahaca*, no es tan general como la hierba buena, pero nace fácilmente en culaquier parte. Lo mismo que la *Mejorana* que nace todo el año. En cuanto a la *Ajedrea*, el padre Cobo la vió por el año de 1614, en una huerta de un español nacido en el Perú y que no conocía la planta creyéndola por tomillo. El *trébol* es la planta que más ha cundido en las Indias, y que más daño ha causado a los sembradores, que gastaban fuertes sumas de dinero para extirparla.

De las Hortalizas y Verduras.

El padre Cobo al tratar de las hortalizas y verduras, las subdivide en tres grupos: 1), hortalizas cuyas raíces son las que principalmente sirven de mantenimiento; 2), hortalizas que son útiles por sus hojas y ramas; y 3), de las que producen algún fruto o semilla para el mantenimiento del hombre. Siguiendo este mismo orden vamos a tratar las hortalizas que han inmigrado al Perú, grupo por grupo.

1) *grupo*: Pertencen los rábanos, nabos, zanahorias, ajos y cebollas.

Todas se trajeron al Perú, a principio de su población, y nacen con abundancia; no sólo en los pueblos españoles sino también en los de los indios, que la siembran así para su uso como para venderlas a los españoles.

2) *grupo*: Son las coles, lechugas, escarolas, borrajas, cardos, mastuerzo, espárragos, espinacas, acelgas, perejil, orégano, poleo y pimpinela.

Todas han venido de España a principio de su pacificación. Las coles muy pocas veces se siembran, sino que cogen los cogollitos cuando están pequeñitos. Lo mismo hacen de las lechugas; se aprovechan del cogollo del tronco. Las escarolas no son tan comunes como las lechugas, porque poco se siembran, en cambio las borrajas si son abundantes y copiosas en todas partes. Los cardos si que ha necesitado gran cuidado y curiosidad para sembrarlas y cultivarlas. Los espárragos son escasísimos lo mismo que las espinacas y acelgas que han cundido muy poco, por la poca dedicación de los españoles; así también puede decirse de las Pimpinellas y el mastuerzo. El perejil, orégano y poleo, han sido hierbas muy generales y muy comunes. Alcarchofas y tomillos, dice Cobo no haberlas visto.

3) *grupo*: Tenemos los melones, calabazas, sandías, pepinos, cohombros, berengena, mostaza, azafrán, culantro, cominos, romi, anís y ajonjolí.

De las cuales las más preciadas es el melón por su suavidad de su fruto. Los primeros melones nacieron en Lima, en el valle de Pachacámac, en la huerta de Antonio Solar, uno de los primeros pobladores de Lima. Más adelante, anoté de este español, ser encomendero de Barranca y Supe y que había sido el primero que trajo las yuntas de bueyes y semilla de melón, granadas y otras frutas; éste era por el año de 1558, uno de los más ricos españoles en Lima, por la venta de dichas frutas. A los indios les gusta mucho esta fruta que algunos llegaban a enfermarse por glotonos de esta fruta. Las sandías, pepinos, mostaza son las que han cundido bien; las demás poca ha sido su estimación.

Hemos de observar, que ningún autor no dice de quiénes han sido los que primero nos trajeron estas hortalizas. Sólo sabemos, de tantas, la suerte del melón.

De las demás Plantas, de uso medicinal.

Son las siguientes plantas: el hinojo, závila, eneldo, viznaga, ruda, adormidera, salvia y taragontía.

Todas han nacido copiosamente, que hasta algunos se han hecho silvestres. La viznaga se trajo en tiempo del padre Cobo, y que era abundante que se tenía cuidado de que no se extendiese. El hinojo es también abundante, pero no se volvió silvestre. La salvia que se ha traído de España es una especie de la llamada salvia menor. Las demás sólo crecen en las huertas y arriates. De estas plantas tampoco tenemos datos de los autores que nos trajeron.

De los animales que los españoles trajeron de otra parte del mundo.

No solamente hemos recibido inmigrantes de fauna y flora españolas, sino que también han llegado de las tierras lejanas de la Madre Patria, colonias de élla, animales y plantas curiosas y útiles. Dice el padre Cobo, que la América y especialmente el Perú, “era región más estéril y pobre del Universo de las riquezas naturales” antes que los españoles la descubriesen. Quiero exceptuar del término “riquezas naturales”, la parte que corresponde a la riqueza mineral; del que los españoles han querido considerar aparte. Y, cuyo provecho y beneficio, parece al padre Cobo, ser indiferente.

De *Africa* se han traído dos especies de animales: *el camello* y ciertas casta de *gallinas naturales de Guinea*. Es el capitán Juan de Renaga, uno de los primeros pobladores de esta tierra y natural de Bilbao quién trajo los primeros seis camellos hembras y un macho que los vendió en 4 mil pesos a D. Pedro Portocarrero. Sobre los camellos encontramos en los “Anales del Perú” de Montesinos, que en el año de 1552 llegó una cédula del Rey en que se hacía merced a Cebrián de Garitate para que pudiera llevar camellos al Perú por 10 años, sin que otra persona pudiese entrarlos por ese tiempo. Los camellos al principio se multiplicaron por cuanto eran las únicas bestias de carga; pero con la venida de caballos y mulas, fueron desplazados y fueron disminuyendo poco a poco, hasta que en el año de 1615, murió el último camello en Lima. Las gallinas de guinea no son tan buenas como las españolas y se diferencian porque tienen la carne negra y no tan regaladas como las otras.

De *la China*, se han traído los puercos y los perros que allí se crían. Los puercos son menores pero engordan mucho. Los perros son chiquillos, feos y de mada catadura porque no tienen pelo.

De las plantas que se trajeron de otra parte de España.

De *Africa*, se trajeron dos especies de *plátanos* que son: los comunes y los de guinea. Los primeros se trajo de la isla de la Española en el año de 1516, por el padre Fray Tomás de Verlanga, de la orden de Predicadores, que después fué Obispo de Panamá. El plátano de guinea la trajo una señora viuda, que vivía en Panamá y que se trasladó a Lima el año de 1605.

De *la Asia e islas adyacentes*, se han traído 4 especies de plantas, que son: gengibre, cañafístola, tamarindo y ciertas castas de naranjas mayores que las nuestras.

De *las islas Filipinas*, trajo un padre de la Compañía de Jesús a Lima, el año de 1600, cierta casta de naranjas, “que dicen ser tan

grandes como la cabeza de un hombre”. Se sembró en el colegio de San Pablo.

De la China, también se trajeron otra especie de naranjas, que dice el padre Cobo: “parece ser un injerto de naranja y cidra”. Comenzó a dar fruto en Lima en el año de 1624.

Sorprendente es la cantidad de fauna y flora doméstica y útil que los españoles nos han legado. Se puede decir, que casi nada de lo oriundo en la actualidad usamos y nos servimos; parece que España y sus hombres nos han traído el alimento carnívoro y herbívoro, que hoy nos alimentamos. Tan sólo, que en lo referente a las flores, hortalizas y otras plantas; no sepamos de las personas que nos han traído, nos conformaríamos en elevar nuestro agradecimiento anónimo.



VÍCTOR K. TATEISHI.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»